

## Una edición crítica del escrito masorético Oklah we-oklah

El rol que ha desempeñado Kahle en los estudios bíblicos y masoréticos hay que apreciarlo no sólo en sus propias obras, cuantiosas y de extraordinaria originalidad, sino también en aquéllas de sus discípulos y seguidores que trabajaron secundando su iniciativa o impulsados por su entusiasmo científico. Pocas personas de ciencia podrán tener parangón con un Kahle que, de modo insólito, supo mantener hasta su muerte la ilusión por la investigación científica y que en él se mostró en la abertura permanente al problema y al dato y en la acogida cálida y en el diálogo constante con todo investigador que estuviese estimulado por el desasosiego de la verdad. Aún después de más de un decenio tras su muerte, salen a la luz obras que remontan a Kahle como a su inspirador.

La obra de la que nos ocupamos ahora, la edición crítica del *Sefer Oklah wě-Oklah* (= Okl.) según el Ms. de Halle, es un trabajo que, como confiesa su autor, el Prof. Fernando Díaz Esteban (= D. E.), partió de la iniciativa de Kahle <sup>1</sup>.

La publicación de esta importante obra masorética hay que comprenderla dentro del esfuerzo que un grupo de hebraístas españoles está realizando desde hace varias decenas de años en pro de la edición de la Políglota Matritense.

El Okl. que, como se sabe, es probablemente el núcleo más primitivo de la Masora del que se alimentaron muchos masoretas en la ornamentación de los manuscritos bíblicos

<sup>1</sup> *Sefer 'Oklah wě-'Oklah. Colección de Listas de palabras destinadas a conservar la integridad del texto hebreo de la Biblia entre los Judios de la Edad Media* (Madrid 1975) XCVI + 334 pág. XXXVI láminas.

y del que se sirvió Ben Ḥayyim y otros después de él para la masora impresa, fue editado en 1864 por S. Frensdorff según el único manuscrito conocido hasta entonces, el 148 de la B. N. de París <sup>2</sup>.

Sólo pocos años después de la publicación de Frensdorff, se conoció el Ms. Y. b. 10 de Halle con otro ejemplar del Okl. El Ms. de Halle fue utilizado por Ginsburg para la confección de su imponente *The Massorah compiled from Manuscripts* (London 1880-1885, IV vol), pero lo hizo de un modo parcial y libre.

Aparte de la existencia del buen manuscrito de Halle, había otros motivos para intentar una nueva edición del Okl.: los manuscritos inéditos de Leningrado, colección II de Firkowitsch (1551, 1552, 1553, 1554, 1555, 10, 1548) y Antoni 47 —en total unos 38 folios, cuyas fotocopias le fueron cedidas a D.E. por Kahle, a los que se añadieron después los fragmentos de la Genizah con listas del Okl. de las Bibliotecas Bodleiana de Oxford <sup>3</sup>.

A todo este material hay que añadir además la masora del Ms. Erfurt III tomada del Okl.

Creo que es indudable que el interés central de la obra de D.E. consiste en la edición crítica de las listas del Okl. teniendo como base el Ms. de Halle y reproduciendo las variantes de toda la tradición manuscrita conocida. Añádase que algunas listas de las publicadas ahora no se contenían en el Ms. de París editado por Frensdorff. Todo trabajo científico de masora tendrá que contar a partir de ahora con esta obra.

Pero también es verdad que la obra de D.E. no suplanta ni substituye a la obra vieja de Frensdorff. Por dos razones principales. Porque Frensdorff da más de 200 listas que no da D.E., a causa, sin duda, de su ausencia en el Ms. de Halle (listas 42, 71-75, 79, 82-84, 90-91, 123-124, 143, 145, 161, 167-249, 251-347, 349, 353-61, 363-4, 366-74) y porque Frensdorff hace unas observaciones en torno a cada lista que considero

2 *Das Buch Ochlah w'Ochlah (Massora) übersetzt und mit erläuternden Anmerkungen versehen...* (Hannover 1864).

3 Heb. b 8, fol. 53; Heb. c 16, fol. 49; Heb. d 66, fol. 134; Heb. 2 44, fol. 11 y 12; Heb. e 45, fol. 9 y 10) y de la de Cambridge, Colección Taylor-Schechter (T-S Dl, O; Dl, 12; Dl, 25; Dl, 28; dl, 39; Dl, 80; Dl, 84; Dl, 87; Dl, 89; Dl, 94; Dl, 95; Dl, 101; Dl, 105; Dl, 111; Dl, 114).

de importancia, a saber, qué listas han sido impresas en la masora magna o parva o finalis, observación que no se encuentra en la obra de D.E. En realidad es una lástima que una vez que se había emprendido una edición del Okl. no se hiciese algo completo que hubiere permitido prescindir de la obra de Frensdorff. Ignoro las razones que tuvo su editor, porque, evidentemente, tuvo que tenerlas. En la introducción no he percibido ninguna indicación ni ninguna alusión a la justificación del autor de su propia conducta.

Según la opinión de D.E., uno de los puntos de interés de su obra estriba en las variantes bíblicas que allí ofrece, unas 8.000 en su estimación, que tienen como fondo antiguas tradiciones textuales. Por cierto que usa una imagen plástica para expresar esa idea: «Pero de las mallas de la Masora se escapaban con frecuencia variantes que son como burbujas del fondo premasorético que ascienden a la superficie» (LXVIII). D.E. hace una presentación paradigmática de las variantes bíblicas pero sin proponerse su estudio a fondo. Ciertamente que las variantes del Okl. pueden tener máximo interés. Pero conviene ser muy cautos en su enjuiciamiento. La libertad de gramáticos y masoretas cuando se desenvolvían fuera del texto sagrado puede explicar muchas de esas variantes, sin que haya que recurrir al fondo de las antiguas tradiciones textuales premasoréticas.

D.E., en la Introducción, tiene observaciones sumamente interesantes sobre la Masora, su naturaleza y contenido, su crecimiento, su análisis sistemático del Okl. Estimo, sin embargo, que no es convincente en tres hipótesis que lanza (alguna ya conocida): el origen babilónico del Okl., su diversidad recensional y su proceso de formación. Según entiendo, el origen babilónico está basado en dos argumentos principales: la existencia de algunos Mss. del Okl. con restos de puntuación babilónica (también los hay con restos de puntuación palestinese) y la falta de diferenciación entre pataḥ y segol, característica del sistema babilónico.

El primer argumento es inconsistente, ya que los Mss. muestran los tres sistemas de puntuación (tib., bab., pal.) y es poco seguro lo que se pueda deducir de la presencia de restos de puntuación babilónica. El segundo argumento

tampoco tiene fuerza, según veo, ya que ofrece muy pocos ejemplos de confusión entre pataḥ y segol. La lista 24 presenta toda una serie de palabras que ocurren en la Biblia una vez con pataḥ y otra vez con qameṣ. Allí se enfrenta el par ḥiddeqel (Gen 2, 14) y ḥiddáleq (Dn 10, 4), con segol (en vez de pataḥ) y qameṣ respectivamente. Pero no se impone como conclusión necesaria la confusión o falta de diferenciación entre pataḥ y segol. Aun reconociendo que en la antigua terminología masorética pataḥ tenga cabida también para el segol (pataḥ qaṭan), la conclusión primaria que se insinúa a mi espíritu es que el ḥiddeqel de Gen 2, 14 tenía que estar vocalizado con pataḥ y que la puntuación segol del Ms. —si es que la tiene— no corresponde al criterio selectivo del colector (de los 47 pares de la lista sólo dos tienen un segol frente a qameṣ, mientras que el resto contrapone pataḥ-qameṣ).

La diversidad recensional que afirma D.E. del Okl. tampoco nos parece suficientemente probada. El que haya variantes entre los Mss. —que en conjunto son pocos— no es prueba de existencia de recensiones. El autor no prueba que esas variantes sean fruto de una recensión (probablemente no se da materia para probarlo). Tampoco el proceso formativo que D.E. imagina en el crecimiento y desarrollo del Okl. (p. LXV) es convincente. Tiene interés, sí, para comprender la estructuración lógica de la obra.

La presente edición del Okl. constituye, sin duda, un monumento en los anales tipográficos. Según nos dice su autor, la obra estuvo *sub prelo* la friolera de 15 años. Sin duda que el volumen y la complejidad de la obra hacían imposible una edición rápida. Las correcciones a que ha sido sometido el texto no han logrado, sin embargo, desterrar totalmente las erratas que se encuentran en el texto hebreo y en las citas de los versículos bíblicos.

La edición del Okl., que ha tenido que imponer a su autor un extraordinario trabajo digno de admiración, proporciona a los estudiosos de un interesante medio de trabajo para la investigación de la masora, del texto bíblico y de las antiguas tradiciones en torno al hebreo.